PERSPECTIVAS SOBRE LA PEDAGOGÍA DE LA TERNURA

PROF. DR. JOSE EDSSON BARRERO TICONA, P.PH.D.

“La base de toda educación es cuestión de corazón”

(San Juan Bosco, 1825)

DEDICATORIA

Dedico este libro, fruto de mucha reflexión y meditación, a mi amada esposa Beatriz, por el apoyo y ánimo que me brinda día a día para alcanzar nuevas metas, tanto profesionales como personales.

AGRADECIMIENTOS

Este libro no hubiera sido posible sin el interés y ánimo dado por una serie de personas y amigos. En especial, a mi mentor, **Dr. Amado Juan García García Ph. D.**, quien amablemente compartió sus puntos de vista sobre el tema y me motivó a producir un trabajo que ofreciera claridad en la línea de la Pedagogía de la Ternura, y cuyas valiosas aportaciones clarificaron muchas dudas.

ÍNDICE

PERSPECTIVAS SOBRE LA PEDAGOGÍA DE LA TERNURA 1

DEDICATORIA..... 5

AGRADECIMIENTOS 7

A MANERAS DE PRELUDIO 11

1. PERSPECTIVAS SOBRE LA PEDAGOGÍA DE LA TERNURA 15

1.1. HISTORIA DE LA EDUCACIÓN COMO FENÓMENO SOCIAL 15

1.2. INICIO DE LA PEDAGOGÍA COMO CIENCIA 20

1.3. LA PEDAGOGÍA..... 22

1.4. TIPOS DE PEDAGOGÍAS..... 23

1.5. PARADIGMAS PEDAGÓGICOS CONTEMPORÁNEOS 25

2. TERNURA 31

2.1. VINCULO DE LA PEDAGOGÍA DE LA TERNURA CON EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO 32

2.3. EL VALOR DE LA TERNURA..... 33

2.4. PEDAGOGÍA DE LA TERNURA..... 35

2.5. LA PEDAGOGÍA DE LA TERNURA: UN ACTO DE AMOR Y EMPATÍA 37

2.6. LA FORMACIÓN INTEGRAL COMO ELEMENTO INDISPENSABLE DE LA PEDAGOGÍA DE LA TERNURA 38

2.7. FORMACIÓN INTEGRAL DESDE LA ESPIRITUALIDAD SALESIANA..... 39

2.8. PEDAGOGÍA DE LA TERNURA COMO FACTOR ESENCIAL PARA POTENCIAR LAS DIMENSIONES HUMANAS 40

2.9. Pedagogía de la Ternura en el campo de la educación superior..... 41

2.10. Lo esencial es la actitud 43

2.11. La relación profunda de la pedagogía del amor y la pedagogía de la ternura..... 50

2.12. Pedagogía del amor y la ternura..... 51

2.13. Fundamentado en el pensamiento y obra de José Martí (Lidia Turner Martí, 2016).....55

A MANERA DE CONCLUSIÓN 81

BIBLIOGRAFÍA.....85

A MANERA DE PRELUDIO

Según Martí (2014), generalmente la educación en las instituciones de educación superior, desde una perspectiva de brindar una atención integral en cuanto al componente afectivo, es uno de los puntos críticos, ya que esta realidad es visible por el trato que se percibe de parte de los docentes a los estudiantes. Es por ello que se puede inferir que la formación del profesorado para atender esta población de educación superior no es idónea. La preparación de las instituciones a los docentes tiene muy poco en cuenta una educación afectiva y con calidez desde la ternura en la diversidad sociológica, en la complejidad e integralidad humana.

El problema radica en que la educación superior tiene la tendencia a enseñar desde parámetros memorísticos, de repetición de información, centrada en el componente científico y dejan de lado la formación afectiva como complemento de la formación cognitiva, es decir, la Pedagogía que se practica es la tradicional (término que hace referencia a una educación autoritaria que muestra al docente como figura central del proceso y a estudiantes con una actitud y actividad meramente receptiva).

Por tanto, la preocupación fundamental es que el descuido y la falta de apropiación de una Pedagogía que atienda procesos de afectividad, ternura, calidez, respeto mutuo y sensibilidad en la educación superior, dificultan la inclusión social, aleja la vivencia

de la responsabilidad social e individual, lo que debilita la autoestima y la capacidad de interacción pacífica con los demás.

En esta coyuntura, se dificulta acceder a la madurez mental, pues el desarrollo de procesos de pensamiento es afectado, porque el aprendizaje está conectado con el manejo de las emociones. Se puede decir que un docente no es un profesional eficaz y eficiente cuando no se preocupa de su calidad humana, por ende, es imposible lograr éxito en la formación educativa si la misma no va acompañada de actitudes y relaciones afectivas debidamente consolidadas.

En este sentido, la importancia de la presente investigación surge desde el presupuesto de que el docente es parte vital en el desarrollo educativo y que el éxito en la dirección del proceso de aprendizaje depende en gran medida de su profesionalidad para la interactuación con el estudiante, asimismo de la sensibilidad que plasme en su acción pedagógica, igualmente de la manera en la cual se genera un ambiente cálido y humano para formar individuos capaces de expresar y vivir las emociones dentro del ambiente educativo.

Parafraseando a Andrade (2013), el comportamiento afectivo de los docentes hacia los estudiantes y entre ellos mismos se convierte en la base primordial de la práctica educativa en una cultura y ambiente determinado, con el fin de construir una humanidad cada vez mejor.

Respecto a la estructura metodológica, la educación en el transcurrir histórico de nuestro mundo, siempre fue vista como un instrumento fundamental para construir la sociedad anhelada, pues solo mediante la educación se puede progresar hacia los ideales de paz, libertad, no discriminación de toda índole y justicia social. Por ende, la formación integral es considerada la esencia que articula todas las acciones educativas, para alcanzar el ideal de ciudadanos comprometidos con la construcción de una mejor sociedad. Desde esa perspectiva es necesario realizar el presente trabajo con una metodología cualitativa, pues se pretende lograr una perspectiva más amplia y profunda del fenómeno, ya que, posee un enfoque multimetódico en el que se incluye un acercamiento interpretativo y naturalista al sujeto de estudio. Nuestra percepción de este método resulta más completa, holística e integral.

En nuestra realidad, la forma en la cual se debe desarrollar la educación tiene que estar unido al contexto social en correspondencia con sus exigencias y a la vez, enfrentar sus problemáticas, como la naturalización de conductas violentas las que tienen un fuerte impacto sobre los grupos estudiantiles en situaciones internas de conflicto y, en casos extremos, convertirse en manifestaciones de agresividad.

De la misma forma, según Turner (2016), el propósito de la Pedagogía de la Ternura es educar a individuos para que lleguen a

ser felices mediante enseñanzas afectivas, significativas y relevantes.

Esto ayuda a reconstruir un lazo social, ya que es una educación de la relación humana con todo aquello que comprende su condición de ser humano: lo intelectivo y la afectividad. Es decir, es una manera de entender la relación educativa y las relaciones humanas poniendo de relieve la capacidad de afecto, de amor, de ternura y tolerancia.

De esa manera, es menester hacer una revisión extensa de los autores que hablan acerca de este modelo pedagógico para conocer de forma más profunda el presente tema de investigación.

Por tanto, la Pedagogía de la Ternura genera seguridad en el estudiante, porque es necesario que se sienta aceptado, asimilado, valorado y confiado. Esto se lo puede adquirir en una atmósfera de seguridad, alegría y confianza, donde podrá florecer la afectividad y la motivación, esenciales al proceso de aprendizaje y enseñanza

1. PERSPECTIVAS SOBRE LA PEDAGOGÍA DE LA TERNURA

1.1. Historia de la educación como fenómeno social

De acuerdo con Artola (2015), grandes culturas de la antigüedad han dado su aporte a la educación actual, principalmente de influencia Occidental (Europa). Por ejemplo, Grecia inicia un profundo cambio en las bases educativas y de pensamiento. Surgen varios centros educativos como el Liceo y la Academia. Filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles que influyeron con sus postulados en su época y trascendieron y se transmitieron a todo el mundo occidental del momento.

Específicamente, según Batres (2015), Sócrates aportó que el estudiante aprendiera y cumpliera un objetivo educativo. Fue el primero que hizo partícipe al educando, usó métodos activos como interrogantes, dialogo, reflexión y otros, reflexionando una idea concreta para llegar a la verdad (método socrático). También Platón aportó activamente en la enseñanza de la academia y escribió sobre diversos temas filosóficos, especialmente los que trataban de la política, ética, metafísica y epistemología. De igual forma Aristóteles enseñó a educar y habituar desde la reflexión crítica para una buena formación de la virtud, en ese sentido la educación de los jóvenes debe ser pública y común para todos

Esto conllevó a la búsqueda del ciudadano que se pretendía formar: en Esparta soldados o guerreros con fortaleza física y estoicismo defendieran con honor y patriotismo la polís. En Atenas una educación más elitista buscaba formar hombres intelectuales, la formación en el pensamiento y en el espíritu.

De la misma manera Taylor (2018), afirma que después del aporte griego a la educación (Literatura, poesía, filosofía, matemáticas, física, astronomía, geografía, historia, medicina) llega el aporte del imperio Romano que asimiló toda la influencia helenística en su educación. Pero también dio muchos aportes como el uso de su numeración, el derecho romano, el gusto por la literatura clásica, el idioma latín, que fue muy difundido gracias al gusto por la lectura de los romanos a quienes se les procuró alfabetizarlos para enriquecer su cultura que se había expandido en muchas regiones de Europa y el Cercano Oriente.

Según Cecilia (2017), el sistema educativo romano transmitió el estudio del latín, el gusto por la literatura clásica, los conceptos de administración y organización de un gobierno, el derecho romano, entre otros aportes de esta cultura. Los métodos de educación en los que se basaba la educación romana eran el Trivium que comprendían los estudios de Retórica, Gramática y Dialéctica. Y el Quadrivium que comprendían los estudios de Astronomía, Música, Aritmética y Geometría. En esta etapa surgen las figuras de maestro-estudiante. También del latín

surgen las lenguas romances: español, francés, portugués e italiano. La pedagogía en Roma reflejó su espíritu con un sentido pragmático.

Tras la caída y división del Imperio romano en dos, de acuerdo con Cecilia (2017), surge el cristianismo como nueva religión y forma de vida, dejando atrás las creencias politeístas sustituido por el monoteísmo. Se inicia su difusión en toda Europa y la nueva institución: La Iglesia Católica Apostólica y Romana cobra fuerza en la nueva época medieval. La educación tiene influencia católica-cristiana. Los jerarcas de la Iglesia y demás miembros del clero, comienzan a fundar escuelas–monasterios con una educación enfocada al trabajo y al servicio hacia los demás.

Al principio la formación era sólo para los que se iban a ordenarse como sacerdotes o clérigos. Luego la realeza se interesó por ir a estos centros educativos. Carlomagno fue uno de los emperadores que se preocupó por la educación de la nobleza.

La escuela catedralista o episcopal fue el lugar donde también iban a estudiar, dando paso con los años a la fundación de las universidades, siendo las primeras las de Bolonia, París y Oxford entre otras. Más ciudadanos estuvieron interesados en estudiar, pero sin ordenarse como religiosos.

Asimismo, Artola (2015) plantea que el ciudadano de la clase predominante en la época Medieval debía ser un hombre culto:

retomando lo clásico de la época greco-romana pero creyente en la fe católica, el cristianismo como una forma de vida. También el desarrollo de las ciencias que llevó a grandes avances en la época y que culmina con el descubrimiento de América, por los avances en astronomía, cartografía y navegación.

En todo este periodo, desde la finalización de la época griega hasta el medioevo, la educación entendida como fenómeno social, es dirigida de una manera tradicionalista, es decir, es memorística y centrada en el maestro y no en el estudiante, en la que éste es el protagonista y el estudiante es solo receptor. Además, la educación todavía se enfocaba en la formación del hombre y no de la mujer.

Más adelante, siglos después, surgen nuevas corrientes educativas donde sobresalen pedagogos de origen alemán, suizo, francés, belga e italiano. Los aportes más importantes de estas nuevas corrientes educativas son: la creación del "Kindergarten" o "Jardín Infantil" fundado por Federico Froebel, quien se preocupó de la educación infantil preescolar, ya que en esta etapa de desarrollo del niño(a) aprenden muchas destrezas que le servirán en los años siguientes de estudio y formación. "Los niños son como esponjas" decía María Montessori, según Artola (2015).

También la creación de la "Casa de los Niños" ha sido el modelo de establecimiento para los establecimientos que aplican el método educativo Montessori, quien fue doctora de origen

italiano que se preocupó también de la educación infantil, asimismo este método no sólo es aplicable a los niños(as) de la etapa de preprimaria, sino también a estudiantes de primaria, secundaria, universidad y también para niños con capacidades diferentes.

Otros grandes aportes fueron los de la escuela constructivista de Piaget y la definición de las diferentes etapas de desarrollo del niño(a) preescolar, el de nivel primario y adolescentes. También Alfredo Adler se refirió a la benevolencia afectiva con los estudiantes, respetando su individualidad y su integridad. Además, propone el servicio a los demás y procurar el bien común.

En la actualidad pensadores modernos como Freire y su Pedagogía de la liberación permanente de la humanización y Morín que proponen enfoques de la educación con respecto al aprendizaje permanente e integral de la persona en la educación superior.

Por otro lado, el surgimiento de la educación no formal y la Andragogía, son escuelas o modelos de estudio para jóvenes, jóvenes-adultos y adultos con el fin de continuar estudiando, porque la formación y educación deben ser permanentes, ya sea en centros de formación profesional o en instituciones más sistematizadas como institutos superiores o universidades.

1.2. Inicio de la Pedagogía como ciencia

De acuerdo con la autora Fernández (2018, párr. 3): "La pedagogía es un término que deriva del griego Paidos que significa niño y Agein que significa conducir, guiar u orientar, entendida como una reflexión sobre la educación. Ésta nació en la antigua Grecia".

Asimismo, Fernández (2018) entiende a la Pedagogía como una teoría sistemática de la educación desde las ciencias junto con la didáctica que busca responder al ¿cómo educar? De la misma manera, la Pedagogía es considerada como la ciencia que estudia la metodología y las técnicas que se aplican en la enseñanza.

De igual forma Oliveros (2017, párr. 8) observa a la Pedagogía como una "corriente filosófica que llega a ser la aplicación de los problemas referidos a la educación, de una manera de sentir y pensar sobre el mundo". Es decir, este autor señala que la Pedagogía es considerada como una ciencia que ha de abarcar la totalidad de los conocimientos educativos que puede adquirirlos en fuentes que contengan rigor crítico y exponerlos del modo más perfecto posible, fundándolos en bases objetivas con un orden lógico.

Juliao (2013, p. 23) define el término de Pedagogía, de manera más amplia:

- La pedagogía es una reflexión sobre la educación, cuando el saber educar, implícito e intuitivo en toda sociedad se

convierte en un "saber sobre y desde la educación" (sobre sus ¿para qué y por qué?, sus ¿cómo?, sus ¿cuándo?, sus ¿con quién?, sus ¿hacia dónde?).

- El desarrollo de la pedagogía implica la sistematización de dicho saber, de sus modelos, métodos y procedimientos, y la delimitación de su objetivo concreto; dicho de otro modo, la pedagogía es una teoría practica cuya función es orientar las prácticas educativas.
- Por lo cual afirma que la pedagogía es un "campo disciplinar y profesional", porque una particularidad de la pedagogía, análoga a la medicina y a la jurisprudencia, es que hace parte de esas disciplinas complejas que solo se pueden concebir en relación con campos prácticos, es decir, con la educación o praxis educativa, entendida en sentido amplio a partir de sus diversas configuraciones, modos de existencia y espacios de actuación.

Por tanto, la Pedagogía es aquel campo de la ciencia que tiene como objeto de estudio el proceso activo mediante el cual la persona desarrolla competencias y valores sociales se apropia y reconstruye informaciones, conceptos y teorías, para construir una visión coherente del mundo y de su papel en dentro de una cultura y un ambiente determinado. Es decir, la Pedagogía no es un proceso, es una ciencia cuyo objeto de estudio es la formación del individuo.

1.3. La Pedagogía.

De acuerdo con la autora Fernández de Ruiz Keila (2018), citando a Trujillo (2008): "La pedagogía es un término deriva del griego Paidos que significa niño y Agein que significa conducir, entendida como una reflexión sobre la educación, ésta nació en la antigua Grecia".

Asimismo, entendida como teoría sistemática de la educación desde las ciencias, nació en la modernidad junto con la didáctica, que busca responder al ¿Cómo educar? Asimismo, la pedagogía es considerada como la ciencia que estudia la metodología y las técnicas que se aplican a la enseñanza.

De igual forma Sergio Oliveros (2017) cita al autor Picardo (2004), donde observa a "la pedagogía como una corriente filosófica que llega a ser la aplicación de los problemas referidos a la educación, de una manera de sentir y pensar sobre el mundo".

Es decir, este autor señala que la pedagogía es considerada como una ciencia que ha de abarcar la totalidad de los conocimientos educativos que puede adquirirlos en fuentes que contengan rigor crítico y exponerlos del modo más perfecto posible, fundándolos en bases objetivas con un orden lógico.

Por tanto, la pedagogía es aquel proceso activo mediante el cual la persona desarrolla competencias y valores sociales, se apropia y reconstruye informaciones, conceptos y teorías, para construir

una visión coherente del mundo y de su papel en dentro de una cultura y un ambiente determinado.

1.4. Tipos de pedagogías

De acuerdo con Rojando (2016), la Pedagogía ha pasado a ser la ciencia que estudia la educación, y por lo tanto se ha de amoldar a todas las situaciones en las que se produzca este fenómeno, desde varios enfoques posibles. Esto ha hecho que emerjan los diferentes tipos de pedagogía, que son los siguientes:

a) **Pedagogía descriptiva**

Este tipo de pedagogía **se centra en realizar teorías que sirvan para describir bien cómo se lleva a cabo la enseñanza en el mundo real,** más allá de los objetivos básicos y las pautas teóricas que se hayan fijado acerca de cómo debe ser la educación.

b) **Pedagogía normativa**

En la pedagogía normativa **se establece un debate filosófico y de carácter teórico acerca de cómo debe ser la educación,** los objetivos que debe perseguir, el modo en el que se han de definir los conceptos con los que se trabaja y cómo tienen que ser las situaciones óptimas de aprendizaje.

Si en la pedagogía descriptiva se habla sobre lo que ocurre, en este tipo de pedagogía se habla sobre lo que debería ocurrir.

Dicho de otra forma, propone modelos teóricos que sirven como referencia para plantear metas y estrategias.

c) Pedagogía infantil

La enseñanza durante los primeros años de vida es muy importante, ya que en ese periodo es cuando las personas son más sensibles al entorno: una gran variedad de las situaciones que experimentamos de pequeños nos deja una marca que conservamos cuando somos adultos.

Es por eso que es necesario crear un tipo de pedagogía especializado en el ámbito de la educación centrado en los más jóvenes.

d) Pedagogía psicológica

La psicología tiene mucho que decir en el ámbito de la enseñanza, ya que ayuda a entender y a predecir patrones de pensamiento y de comportamiento, algo muy útil en la enseñanza. En este tipo de pedagogía se utilizan los conocimientos, estrategias y herramientas propias de la psicología para ayudar en el proceso de aprender y educar.

e) Pedagogía social

Esta clase de pedagogía se utiliza desde los servicios sociales para dar respuestas a las necesidades de aprendizaje de las personas

en riesgo social; por lo tanto, suele estar muy vinculada a la administración pública.

Sus objetivos se centran, por un lado, en la prevención de patrones de comportamiento que conlleven riesgos o que puedan conducir al aislamiento y, por el otro, en prestar servicios de ayuda para que personas en condiciones precarias puedan aprender.

Por tanto, la pedagogía es diversa porque también lo son los contextos que viven las personas que necesitan aprender dentro y/o fuera de las aulas de una escuela.

La existencia de los diferentes tipos de pedagogía es una manera de intentar dar respuesta a las diferentes necesidades del conjunto de estudiantes, de modo que en todos los casos exista una ayuda y una red de personas que les facilite protagonizar ese proceso.

1.5. Paradigmas pedagógicos contemporáneos

Este acápite tiene el objetivo de identificar los aspectos y enfoques pedagógicos contemporáneos, desde una posición descriptiva y analítica.

a) El paradigma de la Pedagogía liberadora

Respecto a la pedagogía liberadora, Cerezo (2017) afirma que resulta una obligación ineludible comentar que fue en los años setenta cuando el pedagogo Paulo Reglus Neves Freire, conocido

mundialmente como Paulo Freire, marcó un avance cualitativo en las ciencias de la educación al proponer una nueva mirada sobre cómo trabaja la cultura dominante para legitimar ciertas relaciones sociales.

La propuesta liberadora parte de una mirada dialéctica de la cultura, ésta no solo contiene una forma de dominación, sino además las bases para que los oprimidos puedan interpretar la realidad y transformarla según sus propios intereses.

Los fundamentos de su propuesta pedagógica se basan en que el proceso educativo ha de estar centrado en el entorno de los estudiantes. Freire supone que los educandos tienen que entender su propia realidad como parte de su actividad de aprendizaje.

b) El paradigma del enfoque constructivista (es un paradigma psicológico adoptado por la Pedagogía).

Según Bolaños (2015, párr. 2), Vygotzsky afirma que el paradigma del enfoque constructivista "enfatiza la influencia de los contextos sociales y culturales en la apropiación del conocimiento y en el rol activo del maestro, mientras que las actividades mentales de los estudiantes se desarrollan naturalmente, a través de varias rutas de descubrimientos".

En este sentido la teoría de Vigotsky concede al maestro un papel esencial al considerarlo facilitador del desarrollo de estructuras

mentales en el estudiante para que sea capaz de construir aprendizajes más complejos. Se enfatiza y se valora entonces, la importancia de la interacción social en el aprendizaje; el estudiante aprende más eficazmente cuando lo hace en forma cooperativa.

Ortiz (2015, párr. 14), destaca que "el aprendizaje es una construcción idiosincrásica: es decir, está condicionado por el conjunto de características físicas, sociales, culturales, incluso económicas y políticas del sujeto que aprende. Condicionamientos que también son válidos para quien enseña y su forma de hacerlo". Si la persona que enseña parte de la idea de que es poseedor del conocimiento que va a transmitir a los estudiantes, probablemente usará metodologías tradicionales que implican un proceso pasivo de aprendizaje, con los estudiantes en la postura de receptores del conocimiento.

Cerezo (2017) nos comenta que recientemente hemos estado observando cómo un vocablo aparece, cada vez con más frecuencia en el discurso de los educadores. Esta corriente pedagógica contemporánea denominada "constructivismo", la idea subyacente de manera muy sintética es que, ahora, el estudiante no es visto como un ente pasivo sino, al contrario, como un ente activo, responsable de su propio aprendizaje, el cual él debe construir por sí mismo.

Como todo aquello que se divulga con la intención de que sea masivamente "consumido", se corre el riesgo de usar la expresión "constructivismo" de manera superficial y no considerar las implicaciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas que derivarían de sustentar un diseño del proceso enseñanza-aprendizaje sobre bases constructivistas.

De acuerdo con las ideas constructivistas en educación todo aprendizaje debe empezar en ideas a priori. No importa cuán equivocadas o correctas estas intuiciones de los estudiantes sean. Las ideas a priori son el material que el maestro necesita para crear más conocimiento.

No obstante, no debe olvidarse que en todo acto de enseñar estamos imponiendo una estructura de conocimiento al estudiante. Como maestro se puede ser gentil, paciente, respetuoso y cordial en la clase y aun así se está imponiendo una estructura de conocimiento.

La imposición de estructuras de conocimiento no es lo que hace un mal maestro. Un mal maestro es aquél que impone nuevo conocimiento en forma separada de lo que el estudiante ya sabe y de ahí crea simplemente aprendizaje reproductivo en los educandos y los priva del uso completo de su capacidad cognitiva más importante; aquella de transformar su propio conocimiento.

a) El paradigma de la teoría sociohistórica

Según Cerezo (2017), el conocimiento y el aprendizaje no están localizados en los recovecos neurales de la corteza cerebral sino en los encuentros sociales que incansablemente enriquecen, atemorizan, oprimen y liberan nuestra existencia.

Se ha atacado a la teoría sociohistórica como un "conductismo social" en el cual la mente y autodeterminación del individuo si bien existen, son insignificantes frente al monstruo que es la sociedad.

Los estímulos que vienen de la sociedad, las respuestas y hábitos generados en el individuo son predecibles con una asombrosa precisión estadística. La ciencia de la publicidad y la propaganda se encargan de dar una ilustración perfecta de este supuesto "conductismo social."

La educación más que ser un derivado de la psicología educativa como ha sido hasta ahora, muy pronto ha de ocupar un lugar independiente en las ciencias sociales como la antropología, la sociología y la psicología.

b) Paradigma de la Educación holística

La expresión "holístico" tiene la noción de totalidad, de integralidad, que nos muestra al ser humano como una entidad multidimensional. Etimológicamente proviene de la raíz *holos,* que procede del griego y significa "todo", "íntegro", "entero",

"completo", y el sufijo tico se emplea para designar una práctica", esto según Briceño et al. (2015).

En tal sentido, la idea de fondo de una formación holística es la de la comprensión de los fenómenos desde la multidimensionalidad, pues la realidad está compuesta de una diversidad de variables que interactúan entre sí, por eso se concibe al ser humano como una entidad multidimensional, y por eso el desarrollo sano de la persona debe ser a través de una educación de naturaleza holística, es decir, integral y multidimensional. (Ibídem).

Una formación holística que contenga afectividad y confianza, junto a la parte cognoscitiva, permiten el desarrollo psicológico, afectivo y social de manera sensata.

Comentando al autor Martínez (2016), la afectividad, obtenida mediante una formación desde la Pedagogía de la Ternura, es la base fundamental para formar el carácter y lograr un desarrollo armónico, es decir, una educación desde la calidez, la afectividad, el respeto mutuo, el buen trato, es el ingrediente que no puede faltar para una vida feliz. Por tanto, según este autor, dependiendo de estas condiciones se dará un desarrollo sano de las cualidades lingüísticas, intelectuales, emocionales, estéticas y éticas.

De igual forma Álvarez (2016), citando a Morin (1999), afirma que el hombre es un ser complejo, por su multidimensionalidad,

definiéndolo como "a la vez biológico, psíquico, social, afectivo, racional" por lo que se hace necesario y fundamental una formación holística; sin embargo agrega que existe una gran dificultad, dado que esta condición humana permanece "atrozmente dividida", porque generalmente en las instituciones educativas (escuela, colegio y educación superior) no se concibe su unidad compleja, ya que solo priorizan la parte cognitiva.

Por esta razón, Morin exhorta que es imperante guiar el futuro de la educación basado en las múltiples dimensiones del ser, como especie humana, como ser individual, social e histórico, y asimismo nos alienta a eliminar la división inteligencia-afectividad, ya que la formación de la persona está interrelacionada con esas dimensiones.

Todos los participantes en una comunidad de aprendizaje holística tienen como objetivo primordial aprender, el cual solo es posible si existe libertad de lo conocido, libertad para indagar. Este tipo de educación se dirige a formar seres humanos que puedan participar en comunidades democráticas más allá del autoritarismo y la imposición violenta de metas sociales.

2. Ternura

Según la DRAE (2017), el término "Ternura" es de origen latino, esta palabra es fruto de la suma de dos componentes de dicha

lengua: el adjetivo "terno", que es sinónimo de "tierno", y el sufijo "ura", que se utiliza para indicar un resultado o una actividad.

Asimismo, la noción de ternura se utiliza para aludir a la condición de las personas que son "cordiales, cálidas y agradables" que denotan sentimientos de cariño y amor hacia otra persona.

2.1. Vinculo de la Pedagogía de la Ternura con el sistema preventivo de Don Bosco

El sistema preventivo de Don Bosco, de acuerdo con Novelo (2018), tiene una forma de educar que va de la mano con la pedagogía de la ternura, ya que brinda un ambiente educativo familiar y comunitario, que es vehículo y propuesta de valores, donde se respira un clima de familia, manifiesto en relaciones interpersonales entre educadores y educandos hasta llegar a la comunión de ideales y valores.

Hace una llamada a las fuerzas interiores: razón, amabilidad y religión, que son, por una parte, dinamismo interior para que el niño se oriente con responsabilidad en la elección de lo bueno y verdadero y, por otra, un criterio de acción educativa.

La propuesta para un compromiso moral y religioso se hace con medios razonables y amables.

Se cree que, entrando en relación cercana, amable y afectiva con el estudiante, se logrará un crecimiento personal y comunitario.

Es para ello que se pretende que se desarrollen una educación de la siguiente manera:

a) Educación en los valores: para que sea mismo tiempo plenamente humano y humanizante.
b) Educación en la responsabilidad: que forme personas capaces de autogobernarse, asumiendo en plenitud sus responsabilidades.
c) Educación en la solidaridad y el compromiso: para que sean verdaderos actores, promotores de cambios en los ambientes que se desempeñan.
d) Enseñanza en y para la democracia: incentivando a los estudiantes para que sean ciudadanos reflexivos y participativos.
e) Educación para la autovaloración positiva de cada uno de los estudiantes: reconociendo las virtudes individuales y haciéndolas asumir por parte del estudiante, para que pueda desenvolverlas en su totalidad.

2.3. El valor de la ternura

De acuerdo con Alex Rovira (2016), si algún elemento da belleza y sentido a la vida, ése es, sin duda, la ternura. La ternura es la expresión más serena, bella y firme del amor.

Es el respeto, el reconocimiento y el cariño expresado en la caricia, en el detalle sutil, en el regalo inesperado, en la mirada cómplice

o en el abrazo entregado y sincero. Gracias a la ternura, las relaciones afectivas crean las raíces del vínculo, del respeto, de la consideración y del verdadero amor. Sin ternura es difícil que prospere la relación de pareja. Pero además es gracias a la ternura que nuestros hijos reciben también un sostén emocional fundamental para su desarrollo como futuras personas.

Rovira (2016) señala que la doctora Elisabeth Kübler-Ross acompañó a miles de enfermos terminales en su camino hacia la muerte y dio testimonio de sus experiencias en las que expresa que los recuerdos que más nos acompañan en los últimos instantes de nuestra vida no tienen relación con los momentos de triunfo o de éxito, sino con experiencias en las que acontecen un encuentro profundo con un ser amado, un momento de intimidad cargado de significado: palabras de gratitud, caricias, miradas, un adiós, un reencuentro, un gracias, un perdón, un "te quiero".

Son esos instantes los que al parecer quedan grabados en la memoria gracias a la luz de la ternura que revela la excelencia del ser humano a través del cuidado y el afecto, ya que la ternura no es blanda, sino fuerte, firme y audaz, porque se muestra sin barreras, sin miedo.

La ternura hace fuerte el amor y enciende la chispa de la alegría en la adversidad. Gracias a ella, toda relación deviene más profunda y duradera porque su expresión no es más que un síntoma del deseo de que el otro esté bien.

La ternura encuentra también un espacio para desarrollar su extraordinario valor en los momentos difíciles. Expresar el afecto, saber escuchar, hacerse cargo de los problemas del otro, comprender, acariciar, cultivar el detalle, acompañar, estar física y anímicamente en el momento adecuado, son actos de entrega cargados de significado.

Y es que en el amor no hay nada pequeño. Esperar las grandes ocasiones para expresar la ternura nos lleva a perder las mejores oportunidades que nos brinda lo cotidiano para hacer saber al ser amado cuán importante es para nosotros su existencia, su presencia, su compañía.

Una vez que se tiene claro el significado de pedagogía y ternura, a continuación, veremos qué se entiende por Pedagogía de la Ternura.

2.4. Pedagogía de la Ternura

Según Turner (2016), la Pedagogía de la Ternura es un modelo de práctica educativa que supera el pensamiento que se enfoca en la formación cognitiva, conocimiento y competencias individuales, otorgándole gran importancia a la calidez, el respeto mutuo, la solidaridad, la afectividad y la sensibilidad.

Su propósito es educar a individuos felices mediante enseñanzas afectivas relevantes.

Trujillo, citado por Fernández (2018), nos comenta que la Pedagogía de la Ternura, asumida como núcleo de la formación integral del sujeto, lleva necesariamente a los argumentos formulados a lo largo de la historia a favor de la opción pedagógica por la formación integral.

De acuerdo con Marina (2016), la Pedagogía de la Ternura reivindica los sentimientos y afectos humanos: "No es que nos interesen nuestros sentimientos, es que los sentimientos son los órganos con que percibimos lo interesante, lo que nos afecta. Todo lo demás resulta indiferente".

La Pedagogía de la Ternura, partiendo de una mirada antropológica, según Huayta (2017) citando a Tomás y Garrido es una zona intermedia de la estructura psíquica de la persona humana en la que se unen lo sensible y lo racional, zona en la que se constata que el hombre es unidad de lo biológico y lo espiritual, lo pasional y lo cognitivo. Por esto, educar la afectividad desde la ternura implica abarcar todas las dimensiones.

Es decir, educar la afectividad, a partir de la Pedagogía de la Ternura, es reafirmar o rechazar las respuestas afectivas que surgen espontáneamente e integrarlas en lo más profundo de la intimidad de la persona.

2.5. La Pedagogía de la ternura: un acto de amor y empatía

En el transcurso de la historia, la educación fue concebida como una herramienta fundamental para construir la sociedad deseada. Bien lo afirmó Delors (2016, p.13): "Frente a los numerosos desafíos del porvenir, la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de amor, paz, libertad y justicia social".

Asimismo la humanidad fue presentando transformaciones a medida que pasaba el tiempo, hubo cambios en la tecnología, en la cultura, en la ciencia y en la comunicación, y por esto la educación tuvo que replantear su manera de enseñanza; sin embargo, la formación de la condición humana necesita una formación integral (de la parte cognoscitiva, y de la parte de la afectividad desde la Pedagogía de la Ternura) ya que es considerada la esencia que articula todas las acciones educativas, para alcanzar el ideal de ciudadanos comprometidos con la construcción de una mejor sociedad. Es decir, la educación debe ser un acto de amor y ternura.

Desde lo anteriormente mencionado las instituciones de educación superior, al igual que la educación de escuela y colegio, están en la misión de brindar una formación integral; pues esta responsabilidad, que pretende educar tierna y amorosamente, tiene un papel de suma importancia en la sociedad que es la de formar profesionales íntegros.

Según Echeverría (2015), una educación íntegra (conocimientos y afectividad desde la Pedagogía de la Ternura), permitiría desarrollar habilidades, conocimientos y actitudes en la persona, de manera que logre la autonomía e independencia para tomar decisiones responsables con su propia vida, con los demás y con todo lo que le rodea.

Al formar profesionales íntegros se espera la realización de una transformación de la sociedad para mejorar las condiciones de vida; por este motivo es imperante atender las necesidades del desarrollo afectivo de calidez desde la Pedagogía de la Ternura, al igual que las necesidades del desarrollo cognitivo.

2.6. La formación integral como elemento indispensable de la Pedagogía de la Ternura

Es menester tener en cuenta que la educación que se brinda en la actualidad está inmersa en la diversidad y, en ocasiones, especializada o tecnológica, lo que reduce los intereses en crear una formación integral.

Andrade (2013), plantea que menester acentuar lo humano desde una educación de calidez y afectividad desde una Pedagogía de la Ternura. Pues, una educación integral se presenta como la acción encaminada hacia el desarrollo de la plenitud del ser desde su condición humana.

En este sentido se ve la necesidad de conceptualizar el significado del término integral. En el DRAE (2017) se describe como "Dicho de cada una de las partes de un todo: Que entra en su composición sin serle esencial, de manera que el todo puede subsistir, aunque incompleto, sin ella".

Es decir, que se entiende la formación como un desarrollo del interior del ser, y en este aspecto la integralidad se refiere a cada una de las dimensiones que componen a la persona (conocimientos y afectividad esencialmente).

En consecuencia, la educación desde la Pedagogía de la Ternura beneficia al desarrollo armónico de la inteligencia y la afectividad (con sus dimensiones de calidez, inteligencia emocional, etc.), ya que éstos son el fundamento de la formación integral, y esto concibe al ser como una unidad en la diversidad, donde no habrá privilegios de la inteligencia sobre la afectividad. Es así que una formación integral favorece el desarrollo del talento individual, para que cada quien sea lo que puede, viva y perfeccione sus fortalezas en el contexto de la totalidad de su ser, de acuerdo a Andrade (2013).

2.7. Formación integral desde la espiritualidad salesiana.

En la actualidad, según Soto (2014), no podemos dejar de constatar que, en esta coyuntura actual, el hecho más preocupante es el proceso de deshumanización, que tiene como

pilares el imperio aterrador de la lógica de la exclusión y la ampliación de la insensibilidad que la acompaña. El requisito indispensable hoy para responder a esto es la creación de una conciencia humanista que implica el desarrollar el sentido de la justicia y de la responsabilidad del cada sujeto, cada grupo social, cada pueblo.

En este sentido interviene la educación, como agente externo que contribuye a romper las cadenas de trasmisión de conocimientos repetitivos, y proponer una educación para la vida, donde debe hacerse visible la función imprescindible de una formación integral, comprometida con la "construcción de las personas" y la "implantación de la ciudadanía" con miras a la organización de una "sociedad, en el que todos quepan".

Así lo entiende la pedagogía salesiana, así lo entendió Don Bosco, que, en medio de los profundos cambios sociales y políticos producidos por la revolución francesa e industrial, entendía que educar es cuestión del corazón.

2.8. Pedagogía de la Ternura como factor esencial para potenciar las dimensiones humanas

Una vez deducido que la Pedagogía de la Ternura es parte esencial para la formación integral, es menester tener en cuenta que la educación superior está en la misión de reflexionar acerca de la importancia que tienen los aspectos humanos, desde la

afectividad, la calidez y el buen trato, en los procesos de formación profesional.

Lo recomendable es que el discurso docente rompa las barreras de la excesiva concentración en asuntos específicos del conocimiento y trascienda las estructuras humanas de cada estudiante, lo que implica plantear el desarrollo de la Pedagogía de la Ternura para potenciar todas sus dimensiones y no solamente las intelectivas.

2.9. Pedagogía de la Ternura en el campo de la educación superior

Orozco (2016), enfatiza que no hay discusión en que las instituciones de educación superior centran sus esfuerzos en hacer que sus estudiantes alcancen las competencias relacionadas con la profesión seleccionada, sin embargo, los aspectos relacionados con la formación como ser humano no se evidencias de manera tan obvia.

Por eso, cuando se refiere a una educación mediante la Pedagogía de la Ternura, necesariamente se hace referencia a llegar a una formación integral en centros de educación superior, ya que se busca una acentuación especial en lo humano, pues tiene que ver con una educación orientada al desarrollo de todas las dimensiones de la persona, esto es posible cuando el estudiante se involucra y vive situaciones que estimulen su intelectualidad, su

estética y su moral, que lo lleven a comprometerse en prácticas específicas y valores establecidos por la institución de educación superior a la que pertenece, esto ayuda en la acentuación de las cualidades que permiten el crecimiento personal y social.

En este sentido, el progreso de la ciencia y la tecnología entra a ser componente esencial de los objetivos de la educación superior, junto con la formación integral. Sin embargo, este último fin se distorsiona a causa del interés por aumentar su competitividad en el mercado, y es esta mercantilización que deja a la educación superior a los caprichos de los intereses económicos y comerciales. De ahí que las instituciones prioricen la formación de saberes específicos por encima de la formación humana.

Ruiz (2014) sostiene que la formación integral en las instituciones de educación superior debe estar como meta, pero por la influencia de la globalización económica, la educación superior se ve comprometida con otro fin que prioriza "la información sobre la formación, la rentabilidad sobre la cobertura, el éxito individual sobre el beneficio colectivo" (Ruiz, 2014, p. 93), desatendiendo los aspectos sociales y humanos.

Es por eso que se debe repensar el quehacer pedagógico del docente e intentar formar holísticamente al estudiante desde un modelo educativo más cercano, por ejemplo, la Pedagogía de la ternura.

De acuerdo con Misas (2018), las instituciones de educación superior deben formar profesionales que se comprometan con la construcción de una nueva sociedad. De esta manera, se aportará al cimiento del desarrollo económico, social y político.

Por eso, dentro de los propósitos de las instituciones de educación superior estará: aumentar el conocimiento por medio de la investigación, transmitir saberes y valores dentro de un clima social y cultural, la cual permitirá al estudiante desarrollar sus potencialidades y capacidades para aportar al crecimiento humano, social e intelectual, por tanto, la formación intelectual y la formación afectiva, desde la Pedagogía de la Ternura, deberán ser tratados con la misma importancia.

2.10. Lo esencial es la actitud

La Pedagogía de la Ternura, el Comportamiento Humano y la Cultura de Paz del docente, pueden ser trabajados a través de Espacios de Contacto Afectivo, donde estén presentes como elementos reconfortantes, la sabiduría amorosa acompañada de orientadores naturales, es decir, que la Pedagogía de la Ternura, sea la base fundamental para que el ser humano pueda expresar su sentir, al mismo tiempo que le permite develar lo más profundo de su ser interior, a través de la reflexión sobre las acciones apropiadas que lo nutren a él y a todas las personas que se relacionen con él.

Para que la Pedagogía de la Ternura pueda ser develada en su contenido, debe ser utilizada como alternativa para el control de las emociones y actitudes, se considera necesaria la revisión interior como primer paso, para luego poder describir la pedagogía emocional de acuerdo con las experiencias vividas, al mismo tiempo que se indaga el pensamiento sobre la inteligencia emocional. Una vez logrado este avance, se podrá activar la teoría de los rasgos del temperamento ante el Comportamiento Humano, para finalmente abordar la conciencia moral y las virtudes humanas del docente, mediante Espacios de Contacto Afectivo que le permitan una alianza con su Cultura de Paz.

Dentro de la Pedagogía de la Ternura están inmersas como factores primordiales las emociones y las actitudes, las cuales responden a la comprensión de las acciones positivas, en aquellas personas que han recibido amor, de lo contrario, estas tendrán dificultades para enseñar a amar, amor traducido en el comprender a la persona que quieres amar, por lo tanto, debemos tener presente que todo corresponde a la decisión voluntaria de la auto reparación consciente de las rupturas ocasionadas por nosotros mismos, causadas por la anticipación sobre el pensamiento de los demás.

Por otra parte, también se puede describir a la Pedagogía de la Ternura y su relación con la pedagogía emocional, como el entendiendo basado en una visión empática sobre el impacto de

los sentimientos y la creación de las emociones positivas, las cuales concluyen en un equilibrio entre la capacidad del aprendizaje y la selección de acciones adecuadas. Aunado a esto, se puede indagar el pensamiento sobre la inteligencia emocional de acuerdo con la Pedagogía de la Ternura, practicando la atención a los detalles del entendimiento, sobre las relaciones que nos brinda el transitar por la vida cotidiana.

Cabe destacar, que al trabajar de manera consciente el Comportamiento Humano, podemos establecer una conexión que beneficia la paz interior, ya que al interesarnos en conocernos, podemos direccionar el intelecto de manera voluntaria hacia el estudio de los rasgos de nuestro temperamento, al mismo tiempo que podemos activar de acuerdo a la Pedagogía de la Ternura, la obediencia del orden espiritual de los sentimientos, donde la consciencia le da cabida a la reflexión para que reine la paz interior.

Por último, se quiere considerar el abordaje de la Cultura de Paz de acuerdo con la conciencia moral y las virtudes humanas dentro de la Pedagogía de la Ternura, donde debemos tener latente las aspiraciones que nos permitan de manera humilde, obtener la sincronía entre el equilibrio mental, la intuición y el amor incondicional, para lograr alcanzar la purificación de nuestras experiencias.

Dentro de la afectividad están las emociones, las cuales están estrechamente ligadas a las actitudes que asume el ser humano, al mismo tiempo que se encuentran relacionadas con el conocimiento como componente cognitivo, a su vez, este conocimiento está acompañado de un componente conductual como lo es el pensamiento, por lo tanto, el comportamiento del ser humano obedece a la naturaleza de su temperamento, el cual lo puede dirigir hacia la determinación de construir o no, un espacio impregnada de paz y ternura, apoyándose en una conciencia moral y en el descubrimiento de sus propias virtudes humanas, para escalar posición dentro de la evolución sobre su calidad de vida.

Es importante estar consciente que, para develar la Pedagogía de la Ternura, debemos dar para que otro crezca, de esta manera estamos apoyándolo para que construya su proyecto de vida, basándose, claro esta es su esencia de calidad humana, con disposición personal y alcanzando logros a través del afecto, pudiendo utilizar como herramienta las redes sociales para proyectarse hacia la sociedad, de esta manera podrá contribuir a la formación y construcción de personas.

También es necesario, para poder comprender el control de las emociones y las actitudes, el saber sobre la pedagogía de la mirada, ya que a través de ella podremos comunicarnos de manera serena, al mismo tiempo que servimos con actitud,

demostrando así, nuestra real misión docente, donde podemos experimentar lo sentido mediante un canal humano, donde solo se hable de amor y no de dolor, sin olvidar la importante tarea de atender a los seres de manera individual.

Cabe desatacar la importancia sobre el descubrir la relación que existe entre la Pedagogía de la Ternura y la pedagogía emocional, puesto que, de esta manera, podemos disminuir el analfabetismo emocional, trabajando los cinco niveles de comprensión, donde codifico el aprendizaje, correspondo a los contenidos, abarco las ideas, analizo, identifico y diferencio los hechos, para luego conjugar todos los aspectos formales de la comprensión. Al proponernos a trabajar en la Alfabetización Emocional debemos partir desde la atención de los docentes de Educación Inicial, que han sido maltratados en la vida, iniciando un rescate de su formación emocional, llevándolo a un proceso de vida espiritual, que lo enrumbe hacia el apostolado docente, cuidando celosamente de esta manera, el ciclo que se cumple del niño al adulto.

De esta manera también podemos alcanzar el equilibrio de una triangulación personal, donde trabajamos con el amor, la disciplina y el orden moral, al mismo tiempo que rescatamos la perdida de la sonrisa, la gracia y la alegría, sumando a este logro el trabajo hacia una consciencia ecológica, que nos permitan valorar lo natural del ser humano y su procedencia. Al

mentalizarnos sobre la idea de mantener día a día y durante todo el día unos gestos, miradas cálidas y sonrisas cómplices que nos permitan hacer contacto con el interior del ser humano, sin ni siquiera haber pronunciado alguna palabra, tan solo dejarnos llevar por la intuición, permitiendo que todo fluya de manera natural de acuerdo con las vivencias obtenidas, sin ataduras en el pensamiento y con la disposición de aceptar las debilidades humanas.

Cuando pretendemos indagar el pensamiento, podemos hacerlo a través de la inteligencia emocional de acuerdo con la Pedagogía de la Ternura, conectándonos con la pedagogía del encuentro, proporcionando así, un espacio acorde a los propósitos sobre los puntos referenciales de cada persona y su estado de ánimo, a través de una convivencia directa que me permita descubrir emociones propias y ajenas, para calcular aproximadamente la capacidad para razonar, en acción dentro de su entorno social.

Para lograr desarrollar la capacidad de razonamiento, podemos activar el Comportamiento Humano ante la teoría de los rasgos del temperamento y la Pedagogía de la Ternura, debemos hacer la práctica de que el corazón enseña a los ojos a mirar, donde se haga presente la naturaleza emotiva, donde se permitan las intervenciones oportunas, para que de esta manera, sea posible el abordaje del comportamiento para nivelarlo con ternura, destacando que la ternura es de agrado para todos, es también de

los hombres, y de todas las personas que decidan respirar paz en el corazón, puesto que así, estamos reconociendo a nuestro ser interior.

Por otra parte, se quiere recomendar el abordaje de la Cultura de Paz de acuerdo a la consciencia moral y las virtudes humanas sobre la Pedagogía de la Ternura, donde trabajemos en función de aprender a perdonar y entender el perdón, estando consciente de que no estamos solos en el mundo y que existimos para otras personas, de esta manera podemos lograr proyectarnos a gran escala desde la perspectiva humana, convirtiéndonos en personas pacíficas estando dispuestas a vivir a plenitud y dentro de los Derechos Humanos, para así, poder alcanzar la calidad humana que debe tener un docente de Educación Inicial.

Por último, se quiere hacer referencia a la importancia que tiene, el construir un escenario, donde todos podamos participar desde nuestras necesidades, previendo el bienestar físico, mental y espiritual, siempre teniendo como norte la preservación y el respeto por el núcleo familiar, puesto que es la base de la sociedad, respetando las condiciones especiales que tiene cada familia, desde el respeto por la Ecología, donde hagamos la práctica de la auto reflexión.

Todo lo anteriormente dicho puede ser abordado con la práctica de la Pedagogía de la Ternura, juntamente con la Pedagogía de la Mirada y la Pedagogía del Encuentro, teniendo en cuenta que la

solución está en el lograr establecer la permanencia de un diálogo creador, con principios de vida y sobre las Leyes Espirituales de Dios, esto puede ser trabajado a través de la construcción de Espacios de Contacto Afectivo para nuestras docentes de Educación Inicial.

2.11. La relación profunda de la pedagogía del amor y la pedagogía de la ternura

La pedagogía del amor y la ternura representa una opción y un camino importante y extrema necesidad de utilizarla en el ámbito de educación primaria por parte de los docentes, en función de educar desde el amor y la ternura, con el objetivo de propiciar una formación integral y holística en los estudiantes, para alinear lo espiritual, académico, familiar y los valores en el proceso de enseñanza y aprendizaje en el aula, la escuela y la familia. Asimismo, el docente al reconocer los conocimientos previos de los estudiantes garantiza una construcción de conocimiento colectiva y de acuerdo a los intereses de formación del aula.

Ahora bien, valorar al estudiante como seres humanos y únicos en su personalidad es parte de las praxis docentes de manera que su acción pedagógica atienda a las necesidades y dificultades dentro del proceso de enseñanza y aprendizajes desde cada particularidad, con apoyo a las habilidades, destrezas y potencialidades de cada alumno y actor educativo dentro del aula y la escuela.

En este mismo orden ideas, aún persiste el desinterés de aplicar el amor en el aula, en su mayoría por motivos ajenos a la personalidad del docente, dado por factores externos que afectan su labor pedagógica referido en la mayoría de los casos a la situación económica, social y política de Venezuela, sin embargo, se encuentra docentes que a pesar de las adversidades siente su vocación activa, educan desde el corazón, la espiritualidad y amor a sus estudiantes, de ellos se debe sistematizar las experiencias para la promoción de la buena práctica educativa.

Finalmente, las escuelas deben ser consideras como espacios para la paz, el aprendizaje de todos y de todas, la formación e integración de todos los actores educativos (Docentes, directivo, personal obrero, personal administrativo, familia, comunidad y organizaciones sociales y comunitarias) para garantizar una educación desde el amor y la ternura para un proceso educativo holístico que incluya todos los sectores de la sociedad, garantizando las relaciones e integración necesarias para la creación de ciudadanos con valores como: tolerancia, respeto, amor y honestidad.

2.12. Pedagogía del amor y la ternura

El amor es el principio pedagógico esencial. De muy poco va a servir que un docente se haya graduado con excelentes calificaciones en las universidades más prestigiosas, si carece de

este principio. En educación es imposible ser efectivo sin ser afectivo. No es posible calidad sin calidez. Ningún método, ninguna técnica, ningún currículo por abultado que sea, puede reemplazar al afecto en educación. Amor se escribe con "a" de ayuda, apoyo, ánimo, aliento, asombro, acompañamiento, amistad. El educador es un amigo que ayuda a cada alumno, especialmente a los más carentes y necesitados, a superarse, a crecer, a ser mejores.

Amar significa aceptar al alumno como es, siempre original y distinto a mí y a los demás alumnos, afirmar su valía y dignidad, más allá de si me cae bien o mal, de si lo encuentro simpático o antipático, de si es inteligente o lento en su aprendizaje, de si se muestra interesado o desinteresado. El amor genera confianza y seguridad. Es muy importante que el niño se sienta en la escuela, desde el primer día, aceptado, valorado y seguro. Sólo en una atmósfera de seguridad, alegría y confianza podrá florecer la sensibilidad, el respeto mutuo y la motivación, tan esenciales para un aprendizaje autónomo. Hacer niños felices es levantar personas buenas. Educar es un acto de amor mutuo. Es muy difícil crear un clima propicio al aprendizaje si no hay relaciones cordiales y afectuosas entre el profesor y el alumno, si uno rechaza o no acepta al otro.

El amor es también paciente y sabe esperar. Por eso, respeta los ritmos y modos de aprender de cada alumno y siempre está

dispuesto a brindar una nueva oportunidad. La educación es una siembra a largo plazo y no siempre se ven los frutos. De ahí que la paciencia se alimenta de esperanza, de una fe imperecedera en las posibilidades de superación de cada persona. La paciencia esperanzada impide el desánimo y la contaminación de esa cultura del pesimismo y la resignación que parecen haberse instalado en tantos centros educativos.

Para ser paciente, uno debe tener el corazón en paz. Sólo así será capaz de comprender, sin perder los estribos, situaciones inesperadas o conductas inapropiadas, y podrá asumir las situaciones conflictivas como verdaderas oportunidades para educar. La paciencia evita las agresiones, insultos o descalificaciones, tan comunes en el proceso educativo cuando uno "pierde la paciencia". El amor paciente no etiqueta a las personas, respeta siempre, no guarda rencores, no promueve venganzas; perdona sin condiciones, motiva y anima, no pierde nunca la esperanza.

Amar no es consentir, sobreproteger, regalar notas, dejar hacer. El amor no se fija en las carencias del alumno sino más bien, en sus talentos y potencialidades. El amor no crea dependencia, sino que da alas a la libertad e impulsa a ser mejor. Busca el bien-ser y no sólo el bienestar de los demás. Ama el maestro que cree en cada alumno y lo acepta y valora como es, con su cultura, su familia, sus carencias, sus talentos, sus heridas, sus problemas, su

lenguaje, sus sueños, miedos e ilusiones; celebra y se alegra de los éxitos de cada uno, aunque sean parciales; y siempre está dispuesto a ayudarle para que llegue tan lejos como le sea posible en su crecimiento y desarrollo integral. Por ello, se esfuerza por conocer la realidad familiar y social de cada alumno para, a partir de ella, y a poder ser con la alianza de la familia, poder brindarle un mejor servicio educativo.

Algunos, en vez de hablar de la pedagogía del amor, prefieren hablar de la pedagogía de la ternura para enfatizar ese arte de educar con cariño, con sensibilidad, para alimentar la autoestima, sanar las heridas y superar los complejos de inferioridad o incapacidad. Es una pedagogía que evita herir, comparar, discriminar por motivos religiosos, raciales, físicos, sociales o culturales. La pedagogía de la ternura se opone a la pedagogía de la violencia y en vez de aceptar el dicho de que "la letra con sangre entra", propone más bien el de "la letra con cariño entra"; en vez de "quien bien te quiere te hará llorar", "quien bien te quiere te hará feliz".

La pedagogía del amor o pedagogía de la ternura es reconocimiento de diferencias, capacidad para comprender y tolerar, para dialogar y llegar a acuerdos, para soñar y reír, para enfrentar la adversidad y aprender de las derrotas y de los fracasos, tanto como de los aciertos y los éxitos. La ternura es encariñamiento con lo que hacemos y lo que somos, es deseo de

transformarnos y ser cada vez más grandes y mejores. Por esto, ternura también es exigencia, compromiso, responsabilidad, rigor, cumplimiento, trabajo sistemático, dedicación y esfuerzo, crítica permanente y fraterna. En consecuencia, no promueve el dejar hacer o deja pasar, ni el caos, el desorden o la indisciplina; por el contrario, promueve la construcción de normas de manera colectiva, que partan de las convicciones y sentimientos y que suponen la motivación necesaria para que se cumplan

2.13. Fundamentado en el pensamiento y obra de José Martí (Lidia Turner Martí, 2016)

a) ¿Qué hacer?

Tener en cuenta que las áreas del conocimiento son consideradas como eslabones articulados precisar y estudiar el mundo donde juegan, viven y aprenden, saber que los conocimientos y los valores son decisivos para avanzar en la vida, la cualidad moral va acompañada de la inteligencia. Y Situar en el contexto histórico social, su felicidad se completa con la sociedad, la transformación y mejoramiento.

Sí deseamos precisar, que lo que vayamos a hacer hoy tenemos que hacerlo bien y pronto, unidos padres, maestros y sociedad, para que no se pierda gran parte del recurso más valioso del mundo: la inteligencia del hombre y su manera de sentir y de actuar.

Es asombroso descubrir que renombrados pedagogos latinoamericanos se adelantaron al nuevo siglo plantearon en sus respectivas épocas sus preocupaciones por el divorcio entre las exigencias de los tiempos y la educación. Solamente por mencionar algunos, podríamos citar a Simón Rodríguez Venezuela; Altamirano y Barreda, México; Eugenio María de Hostos, Puerto Rico; Félix Varela. José de la Luz y Caballero. Cuba.

Sin embargo, José Martí tiene el gran mérito de la síntesis: pudo integrar el pensamiento pedagógico progresista del mundo y de América Latina y nos legó en sus obras una fuente incomparable para obtener tesis y valoraciones que nos proyecten hacia el futuro. Hay algo fundamental, en el pensamiento martiano, él sitúa al ser humano en el contexto histórico-social en que vive, su felicidad no se completa sino dentro de la sociedad y en su contribución a su transformación y mejoramiento. Su pensamiento se sintetiza en esta fórmula... El amor es el lazo de los hombres, el modo de enseñar y el centro del mundo..., que se completa con la conocida alusión: La enseñanza ¿quién no lo sabe? es ante todo una obra de infinito amor.

El pensamiento educativo martiano al mismo tiempo declara la educación como un derecho y deber humano, y que debe estar vinculada a la época. a la vida, a la transformación social ya la felicidad del hombre; supo profundizar y sacar a la luz la piedra angular de la pedagogía que necesitamos en este sido: la

integración del sentimiento del pensamiento en la educación. Sólo nos basten algunos fragmentos de la obra martiana pata patentizar estas consideraciones; los invitamos a analizarlos con detenimiento por la incalculable enseñanza que cada uno de ellos nos brinda para enriquecer nuestra actividad pedagógica:

La educación empieza con la vida no acaba sino con la muerte. El cuerpo es siempre el mismo, y decae con la edad; la mente cambia sin cesar, y se enriquece y perfecciona con los años. Pero las cualidades esenciales del carácter, original y enérgico de hombre, se deja ver desde la infancia en un acto, en una idea, en una mirada.

Esta educación directa y sana: esta aplicación de la inteligencia que inquiere a la naturaleza que responde; este empleo despreocupado y sereno de la mente en la investigación de todo lo que salta a ella, la estimula y le da, modos de vida; este pleno y equilibrado ejercicio del hombre, de manera que sea como de sí mismo puede ser, y no como los de más ya fueron; esta educación natural, quisiéramos para todos los países nuevos de la América.

El remedio está en desenvolver a la vez la inteligencia del niño y sus cualidades de amor y pasión, con la enseñanza ordenada y práctica de los elementos activos de la existencia en que ha de combatir, y la manera de utilizarlos y moverlos.

¿No deberá ser toda la educación, desde su primer arranque en las clases primarias, se preguntan otros, - dispuesta de tal modo que desenvuelva libre y ordenadamente la inteligencia, el sentimiento y la mano de los niños?

...Tener talento es tener buen corazón; el que tiene buen corazón ése es el que tiene talento (...)

Los buenos son los que ganan a la larga... No hay monstruos mayores que aquellos en que la inteligencia está divorciada del corazón.

El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, en la dirección de los sentimientos...' Inspirados en el pensamiento martiano hemos denominado a este enfoque: pedagogía de la ternura.

Esa misma ternura que brindan los padres a sus hijos - fina sensibilidad que acompaña a su amor cuando los alimentan, los educan y les enseñan a vivir dignamente. La que ofrece el maestro hacia el ser humano, que hace pensar en la concepción que tiene de sus alumnos como seres que piensan, sienten y actúan. La que acompaña la formación de cada niño y joven para que se abra paso en la vida y él mismo logre alcanzar el lugar que le corresponde en la sociedad. La ternura que el Che nos expresó que no perdiéramos jamás. La que marcha junto a la lucha contra todo lo que pueda oponerse a estos objetivos y que facilita la

exigencia, el esfuerzo, la alegría y el convencimiento del deber social.

En la actualidad muchos son los autores que de una forma u otra analizan, desde diversos puntos de vista, la problemática relacionada con la ternura. Entre ellos se encuentra el autor colombiano Luis Carlos Restrepo quien escribió el libro El derecho a la ternura, en el que expresa que esta no pertenece por derecho propio al rostro cachetón y sonrojado de la infancia, ni tampoco al de la madre Abnegada y bondadosa. El autor propone acabar con los dictados de nuestra cultura que prohíben a los hombres abrirse al lenguaje de la sensibilidad.

Rescata la ternura y la afectividad como claves no sólo para la vida cotidiana. Expresa que un pretendido rigor científico las excluyó de las escuelas y el mundo académico, y plantea que si algo está democráticamente distribuido en la sociedad contemporánea es precisamente el analfabetismo afectivo y convoca a decir no a la violencia cotidiana y apostar a la ternura.

Todos conocemos que en la obra martiana podemos encontrar una riqueza extraordinaria acerca de la educación, la enseñanza y cómo proyectarse en la formación de nuestros niños y jóvenes. Como resultado de su sistematización hemos valorado un grupo de postulados importantes, de los cuales tomamos seis que también sustentan la presente alternativa educativa y que se analizan:

- Los niños saben más de lo que parece.
- Lo que importa es que el niño quiera saber.
- No se sabe bien sino lo que se descubre.
- Que los niños no vean, no toquen, no piensen en nada que no sepan expresar.
- La mente es como las ruedas de los carros, y como la palabra: se enciende con el ejercicio.
- Que la escuela sea sabrosa y útil.

b) Los niños saben más de lo que parece

Esta expresión fue escrita por José Martí hace más de cien años en la revista La Edad de

Oro para los niños de América, cuando los exhortaba a que le escribiesen y les prometía que él iba a publicar lo que recibiese. Desde el momento del nacimiento hasta que el niño se inicia en la escuela, ha recibido por diferentes vías un caudal incalculable de información del mundo que lo rodea.

También desde los primeros momentos después del nacimiento, el niño se relaciona con los demás y e comunica, comienza a sentir y a expresar por diferentes lenguajes su complacencia, su disgusto, su amor, su repulsión, su alegría, su tristeza. Es un ser que siente, aprende, piensa, actúa y que necesita mucho del afecto de todos los que le rodean.

El ingreso en la escuela es para él un hecho de gran trascendencia, allí no sólo ampliará su saber, sino que recibirá nuevos y necesarios afectos, especialmente el del maestro o la maestra y el de sus compañeritos de clase. Mucho le ayudará la escuela en su proceso de socialización y en el desarrollo de la solidaridad y la camaradería, la disciplina, la responsabilidad y la tenacidad.

Cuando el niño ingresa en la escuela, nosotros los maestros, por lo general, pensamos que este es el único lugar donde el niño aprende, que no sabe nada de lo que debemos enseñarle y que todo el saber está en nuestras manos. Nosotros "decimos", nosotros "transmitimos", nosotros "impartimos", nosotros "dirigimos". ¿Y qué hace el niño?

El saber popular que trae el niño al llegar a la escuela y su mundo de afecto tiene que fundirse con el saber académico, pues resulta imposible separarlo o desecharlo.

Además, cuando todos los niños expresan lo que saben, es posible organizar esas nociones y presentar un cuadro coherente de lo acumulado hasta el momento, que abra las posibilidades actuales y futuras a nuevas interrogantes y necesidades de saber. Así también estamos respetando su individualidad en la diversidad que existe en un grupo.

Es por eso que, en la escuela primaria, cuando el maestro se propone adentrar a los niños en nuevos conocimientos, necesita

primero hurgar en las nociones que ya poseen acerca de la "nueva" temática y que fueron obtenidas por diferentes vías. Por supuesto que esto también es válido para los restantes niveles de enseñanza. Por último, deseamos que ustedes mediten también cuánto puede motivar a un niño, el ver incluido el saber que ya posee, al iniciar el estudio de una nueva temática y cuánto le ayudaría a valorarse objetivamente a sí mismo, y a ir desarrollando un aspecto tan importante como la autoestima.

Cuánto podemos aprovechar este saber para que se involucren plenamente en el aprendizaje, se sientan verdaderamente orienta dos hacia el objetivo y, lo que resulta muy importante, experimenten sentimientos de satisfacción por ver incorporada y ampliada la experiencia que traen consigo. No nos sintamos como que sólo nosotros dominamos los números naturales.

Quizás el aspecto más importante de la personalidad de cada uno de nosotros es el concepto y la valoración que tenemos de nosotros mismos. La autoestima es la base de todo crecimiento y desarrollo personal: es el coraje de ser uno mismo y de confiar en los propios recursos. Considera que una meta principal de la educación debería ser el formar en los niños y jóvenes una autoestima positiva, una valoración de las propias potencialidades, porque uno irá tan lejos en el viaje de la vida como crea que es capaz de hacerlo.

c) Lo que importa es lo que el niño quiere saber

En la experiencia aplicada con cientos de niños, desde tercero a noveno grados, cuando les preguntábamos qué les gustaría saber acerca de la temática nueva, ha surgido un número ilimitado de nuevas interrogantes. Estas interrogantes coinciden en parte, por lo general, con los objetivos de los programas, pero muchas veces están por encima del nivel de estos. El niño se plantea nuevos porqués, se convierte en un investigador frente al sector de la realidad a la cual se enfrenta, ya sea el mundo natural o social. En un grupo de tercer grado, acerca de la temática de la flora, los niños plantearon preguntas tan interesantes como estas: ¿Por qué si todas las plantas son verdes, las flores son azules, rojas, amarillas? ¿Por qué hay árboles tan grandes con frutas tan chiquitas y plantas pequeñas con frutas tan grandes como la calabaza? ¿Por qué si están sembradas en la misma tierra, unos frutos son dulces y otros son amargos? ¿Por qué algunas flores están más perfumadas en la noche que el día?

Nos llamó la atención que hace más de un siglo José Martí, relató autobiográficamente esa ansia de saber que tiene un niño antes de los doce años y nos legó su experiencia como niño participe en un proceso de educación al que escribe en El Economista se preguntó a los doce años de su vida: - Y de qué me sirve toda esta miseria que me han enseñado, estos rosarios de hechos huecos estos textos escritos en una jerga pomposa y oscura? El inundo

que llevo en mí, él se va explicando solo: pero ese otro mundo vivo de afuera, que me llama así con atracción seductora, ¿quién me lo explica? La imaginación me lo revela en su aspecto poético; y la razón me dice que él es grandor de mí y yo pequeñez suya. Pero ¿al sol cómo se va? ¿qué es la luz que me calienta? ¿cómo funciona mi cuerpo? ¿la tierra cómo está hecha? ¿quién me apaga esta necesidad de saber, que me hace avergonzar y llorar? Yo sé el nombre de todos los astros, y su distancia de mí: pero ¿cómo se mide la distancia? A mí no me importa que otro sepa: lo que me importa es saber yo. Yo sé de memoria los pueblos de Francia, los reyes de Israel, los teoremas de la Geometría; ¿pero por qué no me enseñan mejor la historia que debe ser tan bella, con los hombres peleando por esta luz que siento en mí y la historia natural, las costumbres de los animales las costumbres de las plantas, las semejanzas que yo noto entre mi propio cuerpo y las plantas y los animales?

Todo lo que me enseñan está en papiamento, que es la lengua que habla la gente baja de la isla de Curazao Yo quiero entender cada palabra que leo, para así ver clara ante mí la idea que representa, porque las palabras no valen sino en cuanto representan una idea. Ea, pues: me han hecho un imbécil. No hay orden ni verdad en/o que me han enseñado. Tengo que empezar a enseñarme a mí mismo.

Todo eso se dicen a los doce años los niños que piensan. O sienten sus efectos, si no han nacido con lengua propia y libre para decirse lo que piensan. Se cría hoy a los cameros, toros y caballos con más realidad y juicio que a los hombres; porque a los caballos, toros y carneros les cuidan, y afinan y desenvuelven las partes del cuerpo que han de necesitar para el oficio a que se les destina, el hueso si son para la carga, la fibra si son pata la matanza, los elementos de la leche si son para la cría. Y al niño, que ha de vivir en la tierra, no le enseñan la tierra ni la vida.

Si el niño o la niña, si el joven o la joven van a ser sujeto de su propia educación, ¿por qué no contar con ellos en sus intereses y motivaciones? ¿por qué no conocer sus interrogantes y sus preocupaciones?

Pensemos todos, en nuestra actividad pedagógica diaria, en la necesidad que tienen nuestros niños y jóvenes de que el proceso de aprendizaje responda a estas interrogantes. No dejemos que pase la edad de los porqués, dejémosle experimentar el entusiasmo de incorporarse a la búsqueda de lo nuevo desde los primeros años de vida escolar.

Esa aspiración inherente al ser humano debemos tomarla en consideración maestros y padres en nuestra labor cotidiana para avivar el afán y el amor por saber y no aplastarlos o cercenarlos como hacemos en ocasiones.

Detengámonos también a meditar cuántas veces estimulamos a los niños y jóvenes para que ellos nos planteen preguntas. Deberíamos plantearnos, como una expectativa especial, guiar su aprendizaje de forma tal que además de responder a nuestras interrogantes logremos que nos planteen sus Inquietudes, sus propias preguntas. Una pregunta encierra tanto valor como una buena respuesta. La pregunta del alumno nos indica qué piensa, qué necesita, qué siente, cuánto ha avanzado y cuánto le queda por avanzar en el camino de adquisición de lo nuevo. En esa pregunta se abre ante nosotros su mundo interior, su curiosidad, la forma en que piensa y siente y nos retroalimenta, es como una inyección de chispa al diálogo pedagógico. Propongámonos cada día evitar el dominio absoluto de las preguntas por parte del docente como forma de enseñar.

Los buenos maestros saben escuchar porque conocen que ahí está el secreto del triunfo. Disfrutan cuando logran que sus alumnos pregunten y saben escuchar porque conocen que ahí está el secreto del triunfo. Disfrutan cuándo logran que sus alumnos pregunten y saben utilizar esto como termómetro de cómo va el mundo cognitivo y afectivo de los niños y jóvenes. En ocasiones utilizan la pregunta hecha por un alumno como motivación y orientación para la realización de un trabajo independiente fuera de la clase. Estemos atentos a lo que les preocupa y unidos encontraremos las soluciones más acertadas y el camino para llegar a ellas.

Tenemos que alejar el desaliento, las barreras que matan la autoestima. Ante una respuesta equivocada, ante una indisciplina, no estigmaticemos el error ni hagamos de él un callejón sin salida. Ridiculizar es humillante. Debemos poseer la sabiduría suficiente para que ante un error encuentren los recursos para que intenten la respuesta o el camino conecto sin desanimarse, y comprendan por qué se equivocaron sin perder el aliento para seguir adelante.

Logremos que nuestros niños y jóvenes sientan la satisfacción de que el proceso de aprendizaje responda a sus interrogantes. Trabajemos para que ellos se incorporen con esfuerzo y optimismo a la búsqueda de las respuestas y a la solución de los problemas docentes y de los que se les presentan en la vida cotidiana.

El maestro, además de las técnicas de su oficio debe poseer una gran riqueza espiritual. Ello le permite conocer el alma de quienes forma: sus inquietudes, amarguras, preocupaciones, desventuras. Cualquiera sea la complejidad de un joven, cada uno llene una cuerda emocional que el maestro debe saber pulsar con amor. ¿Puede hacerlo quien sólo sabe poner al descubierto los defectos? El que hace eso endurece el alma. El agravio, la palabra frene, desentonada, no ayuda. Tampoco ayuda la zalamería da zona. Esta acaba por interpretarse como politiquería o debilidad de carácter del maestro. Por otra parte, la obediencia no comprendida, rígida, conduce a la mentira, al fingimiento, a la

apatía, al miedo irracional, si es niño; y a la rebeldía abierta del adolescente o joven.

d) No se sabe bien sino lo que se descubre

El conocimiento del aval de experiencia y saber del alumno y sus intereses y motivaciones, coloca al educador en mejores condiciones de diseñar la estrategia del aprendizaje de nuevos contenidos.

Puede eliminar aspectos, reordenar otros, incluir las propuestas esenciales y comunes de los alumnos y abrir diferentes vías para que ellos se apropien de lo nuevo. Las formas para utilizar pueden ser muy variadas, desde el trabajo frontal, el trabajo en grupos, el trabajo en dúo, o el trabajo individual, pero con un objetivo común que es buscar, investigar, recolectar, analizar, en fin, descubrir los nuevos nexos para un aspecto des conocido del conocimiento. Resulta muy importante meditar en las formas de organizar el grupo. Es necesario la variedad y que realmente esa forma de organización sea la de mayor utilidad. Los alumnos deben conocer qué exigencias deben cumplir, cuáles son esas reglas de organización del proceso y de disciplina. El éxito depende de la organización, de la forma de distribuir, enfocar y organizar las tareas de manen que el resultado sea esperado, en un estado de expectación, alegría y apasionamiento por el encuentro de la verdad.

Y qué mayor estado anímico positivo que el que se siente, cuando se ha demostrado la veracidad y utilidad de un nuevo conocimiento, en un clima de disciplina, ayuda mutua y participación.

De lo que ya conozco, ¿qué puedo utilizar en lo que voy a aprender?

¿Qué se deriva de lo que aprendo?

¿Qué relaciones existen con otras cosas que yo conozco?

¿Qué resultado obtengo para los demás y para transformar y cambiar?

Estas son reflexiones que el niño debe hacer por sí mismo. Ellas le abren la puerta para la adquisición de nuevos conocimientos y la comprensión del mundo que lo rodea, de una manera integral.

La implicación del niño en su propio proceso de aprendizaje resulta decisiva para que siempre continúe con su afán de querer saber. Una alternativa para lograrlo e la utilización no sólo de métodos que estimulan la memorización, la reproducción y repetición con o sin modelos, sino también y de manera primordial de métodos que propicien una enseñanza dialogada, activa, en que los alumnos descubran las contradicciones que se dan en el camino del saber y trabajen por darles solución, que posibiliten también el planteamiento de situaciones problémicas

para que desde las primeras edades escolares sientan el disfrute de participar activamente en la solución de problemas, y lo que es muy importante, descubrir y plantear nuevos problemas. Ad quieren así no sólo conocimientos, sino las vías para llegar a ellos, herramientas imprescindibles que los acompañarán toda la vida.

Cuando se logra esa atmósfera de expectativa, de comunicación y esfuerzo común por saber cada vez más, encontramos con i que todos los alumnos sienten la necesidad objetiva de decirle muchas cosas al maestro que a veces nunca llegan a decir. Así es más fácil penetrar en el mundo emocional y sentimental del niño, poder escuchar lo que nos quiere expresar e interpretar, las diversas formas en que nos quieren manifestar sus sentimientos y emociones.

Enseñar exige respeto a la autonomía del ser del educando; el respeto la autonomía y a la dignidad de cada uno es un imperativo ético y no un favor que podemos o no concedernos unos a los otros. El profesor que menosprecia la curiosidad del educando, su gusto estético, su lenguaje, más precisamente su sintaxis y su prosodia; el profesor que trata con ironía al alumno, que lo minimiza, que lo manda "ponerse en su lugar" al más leve indicio de su rebeldía legítima, así como el profesor que elude el cumplimiento de su deber de poner límites a la libertad del alumno, que esquiva el deber de enseñar, de estar respetuosamente presente en a experiencia formadora del

educando, transgredí los principios fundamentalmente éticos de nuestra existencia (Paulo Freire).

e) Que los niños no vean, no toquen, no piensen nada que no sepan expresar

Los buenos maestros prestan mucha atención a que sus alumnos digan lo que piensan, sienten y les comuniquen sus inquietudes personales y las que surgen en la práctica pedagógica. Se trazan como objetivos precisos que los niños sepan explicar lo que hacen, ya sea un problema matemático, un dibujo o un bello poema. Les enseñan a "investigar", a argumentar, narrar un hecho y a defender sus puntos de vista. En el proceso educativo, en ningún momento podemos olvidar que el lenguaje es una etapa necesaria para la interiorización de conceptos y el desarrollo de habilidades.

Urge la necesidad de que nuestros alumnos sepan explicar causas, consecuencias, lo esencia l, lo que distingue, las diferencias, los aspectos positivos, negativos y hasta lo que les resulta interesante o peculiar de un concepto, hecho o fenómeno.

Tracémonos como objetivo eliminar de nuestra práctica pedagógica el aprendizaje que tiene

como único fin la memoria mecánica, donde el alumno repite sin saber una serie de palabras huecas de contenido.

Memorizar conscientemente determinados aspectos es parte del saber, pero ello tiene que estar acompañado de la palabra que argumenta, que fundamenta y que demuestra la veracidad o falsedad de un hecho, la ocurrencia de un fenómeno o nuestro punto de vista personal ante un determinado acontecimiento.

f) La mente es como las ruedas de los carros, y como la palabra: se enciende con el ejercicio

Durante varios años hemos estado investigando diversas formas, caminos, técnicas para estimular la mente dentro o fuera del salón de clases, para lograr que la mente corra más ligera. En numerosos talleres desarrollados con maestros, también se han creado por ellos mismos diferentes técnicas que, bien aprovechadas, pudieran contribuir al equilibrio emocional en el proceso de aprendizaje.

Todas estas técnicas dirigidas a activar, estimular, motivar, reflexionar, valorar dentro de una situación, por lo general lúdica, han sido probadas con éxitos por muchos educadores.

En este epígrafe que analizamos, también es importante destacar que, para que la mente se encienda con el ejercicio, hay que tener en cuenta algunos aspectos relacionados con la ejercitación.

Todos conocemos que la ejercitación como hecho pedagógico tiene un gran valoren la fijación de conocimientos y en el desarrollo de habilidades y capacidades, por sólo plantear algunos

aspectos. Una de sus características es la necesidad de repetir determinadas acciones. En ocasiones, cuando se estructura mal, surge la fatiga y el aburrimiento.

En nuestra experiencia pedagógica hemos observado clases donde la ejercitación se limita a que los alumnos copien un listado de actividades de la pizarra o del libro a la libreta. No muy avanza da la clase, los niños empiezan a sentirse intranquilos, bostezan, conversan con el amiguito de al lado y uno piensa: ¡Qué pena! Ya los venció la fatiga y el aburrimiento. Falló la motivación, no se sienten implicados en la tarea. La mente no está corriendo ligera.

Desplegar todo el caudal de creatividad que cada maestro tiene es definitorio para variar los tipos de ejercicios y las formas de realizarlos. Hay que dejar elevar la fantasía para que todas las páginas de programas, libros y libretas se conviertan en un hecho didáctico, impregnado de, amor y formación. La enseñanza sí es un suceso maravilloso en el que se experimenta una sensación de tranquila complacencia y seguridad de que, de esta manera, los niños se desarrollan.

Carlos Diaz Marchant en su libro De la liberación a la esperanza: Paulo Freire y su educación popular, resume entre otros los siguientes puntos de vista de Paulo Freire:

- Enseñar exige libertad y autoridad: ni libertinaje ni autoritarismo, sino libertad autoridad que vayan generando la autonomía necesaria en el educando.
- Enseñar es disponibilidad para el diálogo: en las relaciones con las otros no se deben partir de la idea preconcebida de querer "conquistar" al resto, sin importar a qué costo, ni tampoco sentir que los demás sólo quieren "conquistarme ". Es la disponibilidad para el diálogo la que debe fundamentar la práctica del educador en forma diaria.
- Enseñar exige saber escuchar: sólo quien escucha paciente y críticamente al otro, habla con él No es hablando a los otros, desde arriba, como aprendemos a escuchar, sino que es escuchando como aprendemos a hablar con ellos.
- Educar exige querer bien a los educandos: esto significa que la afectividad no debe asustar y por tanto no debe haber miedo de expresarla. Ella juega u rol vital ante la necesidad de instaurar relaciones plenas, de apoyo a la labor del educador.

... El fin de la educación no es hacer al hombre desdichado (...) sino hacerlo feliz...

José Martí

g) Que la escuela sea sabrosa y útil

Hemos hecho indagaciones con niños, adolescentes y maestros acerca de esta expresión y son diversas las interpretaciones, pero hay algo de común en todas, "que la escuela sea un lugar donde nos sintamos bien". Es por ello que hemos aprovechado algunos momentos de estos años de trabajo para conversar con estudiantes de diferentes países de Iberoamérica sobre esta temática y han sido muy interesantes y en ocasiones, sorprendentes, las afirmaciones y reflexiones de estos niños.

Deseamos compartir con ustedes algunos de estos debates y sus conclusiones en las propias palabras de los que lo pensaron:

- En sentirse bien en comunicación con los otros estudiantes;
- El que se les tome en cuenta en la toma de decisiones:
- El tener todo el tiempo ocupado en hacer, aplicar, confrontar;
- El sostener con los maestros un clima amistoso y de comprensión mutua;
- El tratar temas interesantes vinculados a la vida y al futuro;
- El aprender a entender lo que pasa alrededor y a transformar;
- El interrelacionar más la familia, el hogar con la escuela y los maestros.

Resultará muy difícil en este principio de milenio lograr lo que quieren los niños y jóvenes. Aún tenemos que seguir trabajando

para que sus sueños se hagan realidad. Les hemos enseñado a pensar y ahora ellos tienen sus necesidades y su derecho a hacerlo.

Nos hemos detenido a pensar, cuánto de nosotros tenemos que poner en función, ante cada tarea docente. Ante todo estar muy alertas para distinguir la diversidad entre nuestros alumnos, poder distinguir y trabajar con los diversos objetivos y contenidos que nos plantean la búsqueda de variados métodos y formas de organización de la enseñanza, ser capaces de facilitar el diálogo y las más diversas formas de organizar la docencia, poder apreciar cómo marcha la atmósfera de aprendizaje (ayuda entonces hasta la mirada abarcadora, que hemos adquirido con la experiencia, esa mirada que capta gestos de complacencia, de duda, y hasta de aburrimiento), poder retroalimentarnos todos. Ser capaces de comunicamos con saber, emoción, amor.

Cuántas veces surge una observación, una inquietud que nos hace poner en función la dialéctica de lo planificado y lo espontáneo; nos percatamos que debemos variar determinados aspectos de lo que habíamos previsto, porque somos los alumnos y nosotros, en nuestra actividad diaria quienes damos vida a los programas escolares, libros de texto y otros documentos, elaborados por otras personas. Saberlos interpretar, imprimirles el sello peculiar de los estudiantes y ese sello peculiar nuestro, es determinante para que se hagan realidad.

Creación pide nuestra labor de proyección, de planificación de comunicación. Buscar nuevas alternativas, métodos que pongan en función el contenido de la enseñanza en un clima de franca comunicación. La alternativa educativa que presentamos en este libro promueve, pero a la vez nos exige humanismo, compromiso, estar abiertos a lo nuevo. Además de los elementos ya explicados en este capítulo y en el anterior, ahora analizándola a partir de un aspecto de la estructura didáctica, tenemos que decir que esta alternativa nos conduce a ver cada unidad del programa en su conjunto Tener desde la primera clase una visión globalizadora, sistematizadora, que nos acompañe durante todas las clases. Los alumnos deben orientarse desde la primera clase y participar activamente para ser conscientes de lo nuevo que van a aprender, qué utilidad tiene, qué nuevas interrogantes tienen y cómo se aplicarán en la práctica.

Evitemos la marcha a ciegas de los estudiantes al sentir que le llegan fragmentos aislados, atomizados, cuando en realidad tienen que sentir que cada clase es un nivel más de profundización. Es muy importante que vivencien el ritmo propio y peculiar de cada unidad del programa, así se rompen muchos de los esquemas de la estructura de la clase tradicional. Demos valía real al significado de la palabra unidad.

Al prever, organizar, al establecer la comunicación, trabajemos por eliminar la apatía, el formalismo, seamos conscientes de la

sensibilidad que emana de nuestra profesión, eso nos hará más responsables, creadores y comprometidos en la formación de nuestros estudiantes. Enrique José Varona nos alerta: Lo más trágico de la vida es que el hombre se empeña en repetir, cuando repetir resulta imposible de toda imposibilidad Vivir es cambiar.

h) Algunos otros principios fundamentales son:

a) La unidad entre lo bello y lo bueno, lo ético y lo estético, Martí planteó que sólo triunfa lo que es para el hombre bello, en este sentido debemos de llevar al niño al camino de descubrir la belleza...el laboratorio de química es una canción, una ecuación matemática es una poesía. Es importante que el niño desarrolle la imaginación, pero siempre ligada a lo ético y lo estético.

b) El esfuerzo pleno y sano. Según el pensamiento martiano para aprender hay que esforzarse, no se logra aprendizaje alguno sin esfuerzo y concentración, si éste no existe no se valoran las cosas.

c) Unidad entre pensamiento y sentimiento. Martí decía que es monstruosa la persona que separa pensamiento y sentimiento. Es indispensable unir pensamiento, sentimiento y acción. El resultado es muy diferente cuando unes estos tres elementos que cuando sólo haces las cosas guiadas por la inteligencia, o por lo cognitivo.

Para que una cosa sea creíble tiene que expresarse con sentimiento, con emotividad, es importante articular

pensamiento, sentimiento, conocimiento y acción. Los educadores deben conocer qué elementos o ver y conjugar para aprender.

d) Principio de la creatividad. Potencializar la creatividad de los niños, según Martí "o inventamos, o erramos", en otras palabras "si no creamos, erramos".

Los niños son creativos y curiosos por naturaleza sólo hay que favorecer el desarrollo de estas potencialidades. En general la ciencia moderna no hace otra cosa que responder a las preguntas de un niño consciente y creativo, las preguntas de los niños son las hipótesis de los científicos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Después de una reflexión profunda, se considera que es menester la formación integral, desde la Pedagogía de la Ternura, ya que una actitud de ternura es el principio pedagógico esencial. De muy poco le sirve a un docente el haberse graduado con excelentes calificaciones de una buena universidad, si carece de este principio.

De esta manera se puede afirmar que la Pedagogía de la Ternura enseña a reconstruir un lazo social, ya que es una formación de la relación humana con todo aquello que comprende su condición de ser humano: lo intelectivo y la afectividad. Es decir, es una manera de entender la relación educativa y las relaciones humanas poniendo de relieve la capacidad de afecto, de amor, de calidez y cercanía.

Enseñar desde la Pedagogía de la Ternura significa aceptar al estudiante como es, siempre original y distinto a uno mismo y a los demás estudiantes, asimismo significa afirmar su dignidad, más allá de si cae bien o mal, de si se lo encuentra simpático o antipático, de si es inteligente o lento en su aprendizaje, de si se muestra interesado o desinteresado, ya que la ternura genera confianza y seguridad.

Es menester que el estudiante se sienta aceptado, valorado y seguro. Sólo en una atmósfera de seguridad, alegría y confianza

podrá florecer la afectividad, la calidez, el respeto mutuo y la motivación, tan esenciales para un aprendizaje autónomo. Es complicado crear un clima propicio al aprendizaje si no hay relaciones cordiales y afectuosas entre el docente y el estudiante.

Educar desde la ternura no es consentir, sobreproteger, dejar hacer lo que el estudiante quiera, la Pedagogía de la Ternura no crea dependencia, sino que da alas a la libertad e impulsa a ser mejor, es decir, enfatiza ese arte de educar con cariño, con afabilidad, con sensibilidad, para alimentar la autoestima, sanar las heridas y superar los complejos de inferioridad o incapacidad. Es una pedagogía que evita herir, comparar, discriminar por motivos religiosos, raciales, físicos, sociales o culturales.

La Pedagogía de la Ternura se opone a la pedagogía de la violencia y en vez de aceptar el dicho de que "la letra con sangre entra", propone más bien el de "la letra con cariño se construye". Asimismo, la educación desde la ternura también es exigencia, compromiso, responsabilidad, rigor, cumplimiento, trabajo sistemático, dedicación y esfuerzo, crítica permanente y fraterna.

En consecuencia, la Pedagogía de la Ternura no promueve el dejar hacer o deja pasar, ni el caos, el desorden o la indisciplina; por el contrario, promueve la construcción de normas de manera colectiva, que partan de las convicciones y sentimientos y que suponen la motivación necesaria para que se cumplan.

Es así como se consiguió afirmar que la propuesta de la aplicación de la Pedagogía de la Ternura en el proceso de aprendizaje y enseñanza contribuye a la formación integral de los estudiantes, fomentando un clima positivo en clases y promoviendo el amor, la afectividad y el cuidado mutuo, por ello es necesario que los docentes puedan resignificar su quehacer pedagógico y sean capacitados e implementados en este tipo de pedagogía de manera que se formen personas con mejores relaciones intra e interpersonales.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, G. (2016). El conocimiento del conocimiento: la obra de Edgar Morin. Cita a Morin, E. (1998). Introducción al pensamiento complejo N° 27, 68 - 75. Barcelona: Gedisa Editorial. Recuperada en fecha 21 de marzo de 2018 en la página web: http://www.redalyc.org/jastRepo/5216/521655237002/html/index.html

Andrade, R. (2013). La formación humana como dinamismo esencial hacia la plenitud del ser. Colombia: El Bosque. Recuperada en fecha 12 de marzo de 2018 en la página web: http://www.redalyc.org/html/1892/189230852007/

Artola, A. (2015). Breve historia de la pedagogía. Guatemala: Atom. Recuperado el 15 de noviembre de 2018 de http://brevehistoriadelapedagogia.blogspot.com/

Binet, A. (1970). La Medida del Desarrollo de la Inteligencia. Buenos Aires. Kapelusz

Bolaños, S. (2015). Lev Vigotsky. Constructivismo social. Recuperado el 19 de septiembre de 2019 de https://constructivismo.webnode.es/autores-importantes/lev-vigotsky/

Batres, M. (2015). Aportes a la educación de Sócrates, Platón, Aristóteles Recuperado el 20 de febrero de 2019 de https://mariobatres.wordpress.com/2012/03/15/25/

Briceño, Jesús, Cañizales, Benito, Rivas, Yasmelis, Lobo, Hebert, Moreno, Emilia, Velásquez, Iván y Ruzza, Ivone. (2015). La holística y su articulación con la generación de teorías. Recuperado en la siguiente fecha 2 de julio de 2018 de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35616720008

Calizaya, H. (2015). Manifiesto de Educación de Calidad con Calidez. Recuperado en fecha 25 de septiembre de 2018 de: https://es.scribd.com/doc/3021463/MANIFIESTO-EDUCACION-DE-CALIDAD-CON-CALIDEZ

Cecilia, A. (2017). Breve historia de la pedagogía. Recuperado el 21 de febrero de 2019 de: http://brevehistoriadelapedagogia.blogspot.com/p/educacion-romana.html

Cerezo, H. (2017). Corrientes pedagógicas contemporáneas. Odiseo, revista electrónica de pedagogía, 4, (7) ISSN 1870-1477. Recuperado el 3 de octubre de 2018 de: https://odiseo.com.mx/articulos/corrientes-pedagogicas-contemporaneas

Chanfrault-Duchet MF. (1996). El sistema interaccional del relato de vida. Traducción inédita en español. México: McGraw Hill.

Daza, R. (2014). Regulación de la educación superior en Bolivia. La nueva normativa. México: Ed. UDUAL Recuperado el 2 de octubre de 2018 de http://www.redalyc.org/html/373/37333040004/

De Zubiria, J. (2005) Los Modelos Pedagógicos: Hacia una Pedagogía Dialogante. 2ªEd. Bogotá: Editorial Magisterio.

Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro. París: Santillana-UNESCO

Diccionario de la Real Academia Española (2017). Definición del término Ternura. Recuperado el 1 de agosto de 2018 de http://dle.rae.es/?id=SHmDVXL

Díaz, F. Hernández, G. (1998). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. México: McGraw-Hill

Echeverría, B. (2015). Orientación profesional. Barcelona: UOC

Fernández, K (2018). Un proyecto pedagógico–comunitario con enfoque de derechos. Cita a Trujillo, S. (2008). Pedagogía de la afectividad. Colombia: Fundación Universitaria Los Libertadores. Recuperado el 2 de mayo de 2018 de http://pedagogieduo60793.blogspot.com/2015/06/pedagogia-en-la-educacion-1.html

Figueroba, A. (2019). Los 7 tipos de muestreo y su uso en las Ciencias. México. Recuperado el 27 de diciembre de 2019 de https://psicologiaymente.com/miscelanea/tipos-de-muestreo

Florez, R. (2005) Pedagogía del Conocimiento. Bogotá: McGraw-Hill.

Holt, C. (2017). Dirigir un taller. Recuperado el 19 de septiembre de https://ctb.ku.edu/es/tabla-de-contenidos/estructura/asistencia-tecnica-y-entrenamiento/dirigir-talleres/principal

Huayta, L. (2017). La pedagogía de la afectividad en educación inicial. Perú. Cita a Tomás, M. y Garrido, C. (2004). La educación de la afectividad. V Congreso Internacional de Filosofía de la Educación. Revista de Pedagogía ISSN 0798-9792. Rev. Ped v.25 n.74. Caracas. Recuperado el 1 de agosto de 2018 de http://repositorio.unh.edu.pe/bitstream/handle/UNH/1552/T.A.HUAYTA%20VILLAGARAY.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Johnson, J. (2018). Proceso Enseñanza-Aprendizaje. Ecuador: Ecured. Recuperado el 2 de octubre de 2018 de https://www.ecured.cu/Proceso_de_ense%C3%B1anza-aprendizaje

Juliao, C. (2013). Una pedagogía praxeológica. Editorial Uniminuto. Bogotá.

Martínez, M. (1999). La investigación cualitativa etnográfica en educación. México: Ed. Trillas.

Martínez, M. (2009). Dimensiones básicas de un desarrollo humano integral. México: McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.

Marina, J. (2016) El laberinto sentimental, Anagrama, Barcelona: Anthropos. Recuperado el 1 de agosto de 2018 de https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/educacion/2016-03-15/nuevo-modelo-inteligencia-pedagogia-cientificamente-fundada-jose-antonio-marina_1168419/

Martí, J. (2014). Reflexión sobre los discursos en educación superior, una mirada desde la psicología social crítica. México. Recuperado el 12 de agosto de 2018 de http://www.scielo.org.mx./scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602014000400003

Misas, G. (2018). Colombia aprende. La educación superior en Colombia: Análisis y estrategias para su desarrollo. Recuperado el 31 de julio de 2018 de http://www. Researchgate.net/publication/319361371_formación_integral_en_la_educacion_superior_analisis_de_contenido

Mayra Novelo. (2018). Sistema Preventivo de Don Bosco, conocida como Pedagogía Salesiana. México. Recuperada en fecha 3 de octubre de 2018 de http://es.catholic.net/op/articulos/47888/sistema-preventivo-de-don-bosco-conocida-como-pedagoga-salesiana.html#modal

Montessori, M. (1992) El Método de la Pedagogía Científica: Aplicado a la Educación de la Infancia en la Casa de los Niños. Barcelona: Araluce.

Oliveros, S. (2017). La pedagogía informacional de Picardo Joao: actualización desde la alfabetización en información. Chile. Cita a Picardo, O. (2004). Diccionario Enciclopédico de Ciencias de la Educación. El Salvador: San Salvador. Recuperado el 29 de julio de 2018 de http://www.infotecarios.com/la-pedagogia-informacional-picardo-joao-actualizacion-desde-la-alfabetizacion-informacion/#.W2MfrNJKi1s

Orozco, B. (2016). Reflexiones sobre didáctica: el saber de quien ejerce el oficio de enseñar. Recuperado en fecha 14 de abril de 2018 de la página web http://www.pedagogía.filos.unam.mx/orozco-fuentes-bertha/

Ortiz, D. (2015). El constructivismo como teoría y método de enseñanza. Recuperado el 19 de septiembre de https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846096005.pdf

Pavlov, Iván. (1997) Los Reflejos Condicionados: Lecciones Sobre la Función de los Grandes Hemisferios. Madrid: Morata.

Piaget, J. (1923) La Representación del Mundo en el Niño. Madrid: Espasa-Calpe.

Rojando, J. (2016). Conceptos básicos en Pedagogía. Venezuela: URBS

Rovira A. (2016) El valor de la ternura. España: El País Recuperado el 1 de octubre de 2018 de https://elpais.com/diario/2006/03/19/eps/1142753227_850215.html

Ruiz, P. (2014). Educar en la alteridad. Barcelona. Recuperado el 14 de abril de 2018 de http://www.revistascientificas.us.es/index.php/fuentes/article/view/2323

Ruffino, M. (2020). Modelo Educativo. Argentina. Recuperado el 4 de julio de 2020 de https://concepto.de/modelo-educativo/

Skinner, F. (1984) Walden Dos. Barcelona: Martínez Roca.

Soto, C. (2014). Aporte de La Pedagogía Salesiana a la Educación Del Siglo XXI. El desafío de la educación hoy. México. Recuperado el 2 de julio de 2018 de: http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/2147/2/1086356_ANEXO_Articulo.pdf

Taylor, C. (2018). Aportes de Grecia al mundo. Recuperado el 21 de febrero de 2019 de: http://www.todahistoria.com/aportes-de-grecia-al-mundo/

Turner, L. (2016). Pedagogía de la Ternura. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. Recuperado el 1 de agosto de 2018 de

http://narino.info/2016/06/02/descargar-libro-pedagogia-de-la-ternura-de-lidia-turner-marti-y-balbina-pita-cespedes/

Vasco, M. (2015). Los retos del aprendizaje: El taller como estrategia pedagógica. Ed. Emagister. Recuperado el 7 de marzo de 2019 de https://www.emagister.com/blog/los-retos-del-aprendizaje-el-taller-como-estrategia-pedagogica/

Vigotsky, L. (1996) Pensamiento y Lenguaje. Barcelona: Paidós.

Villavicencio, P. (2007). La esquina del idioma: Proactivo, Propositivo y Asertivo. Educador. Recuperado el 9 de julio de 2018 de: https://www.fundeu.es/noticia/la-esquina-del-idioma-proactivo-propositivo-y-asertivo-3822/